

"Habitar el borde del río": la relación de las mujeres y el barrio en una zona de la costa de la ciudad de Santa Fe

MARINA ANDREA MARTÍNEZ. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas /
Universidad Nacional del Litoral, Argentina | martinezmarina89@hotmail.com |  0000-0001-9004-68000

Fecha de entrega: 10 de junio de 2023 / Fecha de aprobación: 20 de octubre de 2023

RESUMEN

El artículo presenta avances de investigación de la tesis de doctorado en la que se busca analizar las formas del habitar de las mujeres de un barrio de la ciudad de Santa Fe, Argentina, denominado La Vuelta del Paraguay (LVDP) que se caracteriza por ubicarse en el valle aluvial del Río Paraná y estar afectado por los ciclos del río y sufrir inundaciones.

Los aportes del trabajo se enmarcan dentro de los estudios de espacio y género y se vale de la perspectiva interseccional para indagar en las experiencias de vida de mujeres que habitan un barrio que convive con el río. Partimos de entender que la naturaleza o el medio ambiente constituye otro organizador social que genera desigualdades y que es necesario tenerlo en cuenta en los análisis de la interseccionalidad además del género y la clase.

Para abordar este objetivo realizamos entrevistas etnográficas a informantes clave para indagar cuáles son las percepciones acerca de lo que supone vivir en un barrio con estas características. Entre los principales hallazgos observamos que las condiciones de desigualdad en las que se encuentran inmersas las mujeres de LVDP varía de acuerdo a los ciclos del río, es decir, si está bajo o si hay inundación.

En conclusión, el artículo destaca la importancia de considerar las peculiaridades geográficas y las condiciones de vida e infraestructura de los barrios en la forma en que las mujeres se relacionan con ellos.

Palabras clave: mujeres, inundaciones, barrio, ciclo del río.

"Inhabit the edge of the river": Women's relationship with the neighborhood in a coastal area of the city of Santa Fe

ABSTRACT

The article presents research advances from a doctoral thesis that aims to analyze the ways in which women inhabit a neighborhood in the city of Santa Fe, Argentina, known as La Vuelta del Paraguay

(LVDP). This neighborhood is characterized by its location in the alluvial valley of the Paraná River and its susceptibility to river cycles and flooding.

The contributions of this work fall within the field of space and gender studies, specifically utilizing an intersectional perspective to investigate the life experiences of women who live in a neighborhood that coexists with the river. It starts with the understanding that nature or the environment constitutes another social organizer that generates inequalities and needs to be taken into account in intersectionality analyses, in addition to gender and class.

To address this objective, ethnographic interviews were conducted with key informants to explore their perceptions of what it means to live in a neighborhood with these characteristics. Among the main findings, it was observed that the conditions of inequality experienced by the women of LVDP vary according to the river's cycles, i.e., whether it is low or experiencing flooding.

In conclusion, the article highlights the importance of considering the geographical peculiarities and the living conditions and infrastructure of neighborhoods in how women relate to them.

Keywords: women, floods, neighborhood, river cycle.

“Habitar a beira do rio”: a relação entre as mulheres e o bairro em uma área do litoral da cidade de Santa Fé

RESUMO

O artigo apresenta o andamento da pesquisa da tese de doutorado na qual se busca analisar os modos de viver das mulheres em um bairro da cidade de Santa Fé, Argentina, denominado La Vuelta del Paraguai (LVDP), que se caracteriza por estar localizado na região vale aluvial do rio Paraná e ser afetado pelos ciclos do rio e sofrer inundações.

As contribuições do trabalho enquadram-se nos estudos de espaço e gênero e utilizam a perspectiva interseccional para investigar as experiências de vida de mulheres que moram em um bairro que convive com o rio. Partimos do entendimento de que a natureza ou o meio ambiente constituem outro organizador social gerador de desigualdades e que é necessário levá-lo em conta nas análises da interseccionalidade além de gênero e classe.

Para atingir esse objetivo, realizamos entrevistas etnográficas (Spradley, 1979) com informantes-chave para investigar suas percepções sobre o que significa viver em um bairro com essas características. Entre as principais conclusões observamos que as condições de desigualdade em que estão imersas as mulheres do LVDP variam de acordo com os ciclos do rio, ou seja, se está baixo ou se há cheia.

Concluindo, o artigo destaca a importância de considerar as peculiaridades geográficas e as condições de vida e infraestrutura dos bairros na forma como as mulheres se relacionam com eles.

Palavras-chave: mulheres, enchentes, bairro, ciclo fluvial.

Introducción

En este artículo nos proponemos compartir algunos avances de investigación sobre las formas del habitar que construyen las mujeres en un barrio que es afectado por los ciclos del río. Nuestra propuesta se enmarca dentro de los estudios de espacio y género y se vale de la perspectiva interseccional para indagar en las experiencias de vida de mujeres que habitan un barrio que convive con el río.¹ Más específicamente el objetivo de este escrito consiste en

¹ Construir una mirada que indaga en las experiencias de vida de mujeres que habitan un barrio que convive con el río, tiene como punto de partida reconocer que el “género” no solo interactúa con estructuras etarias, de clase, de sexualidad,

presentar la relación que construyen las mujeres con un barrio como es La Vuelta del Paraguayo (en adelante LVDP) de la ciudad de Santa Fe, Argentina. Dicho barrio, se localiza en el valle aluvial del Río Paraná y tiene la peculiaridad de que cíclicamente sufre inundaciones. LVDP se consolida en lo que se denomina "Isla Sirgadero", adquiriendo características de un barrio ribereño, pero al mismo tiempo localizado en las inmediaciones del centro neurálgico de la ciudad. LVDP se despliega a lo largo de un camino de tierra de aproximadamente dos kilómetros de extensión que es el único acceso terrestre y principal vía de comunicación del barrio. A lo largo de la historia, los/as sucesivos/as habitantes fueron construyendo y consolidando estrategias propias para convivir con el río en sus distintos ciclos. Así, el modo de vida de su población y la identidad del barrio están estrechamente ligados a la proximidad con este curso de agua. Para muchos/as de los/las habitantes, el río les provee los recursos necesarios para la reproducción de sus condiciones de existencia. Asimismo constituye un factor insoslayable en la determinación de los hábitos constructivos, formas de comunicación, uso del tiempo, etc. (Zentner, 2016).

El barrio de LVDP tiene características de un barrio empobrecido, en este sentido es preciso señalar que no cuenta con servicio regular de agua potable, luz, cloacas o recolección de residuos, todas cuestiones que complejizan la gestión de la vida y la construcción del hogar. De acuerdo a Giglia, son las mujeres "quienes padecen de manera más aguda la falta total de servicios, y son ellas quienes se ven obligadas a organizarse para establecer condiciones mínimas de habitabilidad (...)" (2012: 39).

Figura 1. Imagen satelital de marzo de 2023 que muestra LVDP con las aguas del río en su cauce y el valle aluvial del Río Paraná.



Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth. Publicado en Martínez (2023).

sino que también implica la relación con las características geográficas del territorio y la localización, y más específicamente con los desastres socionaturales. Las experiencias de las mujeres están atravesadas por diferentes estructuras de desigualdad (clase social, la raza y el género (Platero, 2012)); pero también, dada la recurrencia de las inundaciones, es importante incorporar analíticamente la naturaleza.

Como sostienen Arqueros Mejica, et.al. (2021) en los últimos años podemos encontrar un *in crescendo* interés de investigaciones que desde el paradigma del género estudian problemáticas del campo de estudios urbanos y ambientales. Las autoras plantean que se ha venido profundizando en la idea de que la organización del espacio y las condiciones ambientales profundizan las desigualdades sociales y de género en un contexto de capitalismo extractivista. En otras palabras, las formas del habitar y la experiencia cotidiana en el territorio es desigual de acuerdo a la clase, la etnia, los estilos de vida, los roles productivos y reproductivos, los grados de exposición a los riesgos ambientales y las cualidades de la movilidad. En este artículo, nos concentraremos en cómo las cualidades e infraestructuras de un barrio afecta y condiciona diferencialmente la vida cotidiana y el habitar de las mujeres (Massolo, 2004).

Es así que para analizar la experiencia de las mujeres de LVDP, es sustancial que las variables del género y de la clase, tengan la misma ponderación explicativa que la relación con la naturaleza y el territorio geográfico, que está relacionado con la localización del barrio. En el caso de LVDP vamos a observar que las condiciones de desigualdad en las que se encuentran inmersas las mujeres varían de acuerdo a los ciclos del río, si está bajo o si está alto (Martínez, 2023).

El artículo está organizado en cuatro grandes apartados. En el número uno y dos se realizarán precisiones conceptuales y metodológicas. En el tercero, se abordará la relaciones de las mujeres con el barrio en momento del río bajo. Se describirá las condiciones del barrio LVDP y cómo afecta la vida cotidiana de las mujeres que lo habitan.

En la segunda sección de resultados se va abordar la relación de las mujeres con el barrio cuando se inunda. Se realizará énfasis que cuando el río crece y se produce una inundación, las familias del barrio se trasladan a espacios de evacuación por lo que se complejiza la oposición "barrio y ciudad". En estas circunstancias aparecen nuevos problemas que son distintos de acuerdo dependiendo del lugar en el que se "pase la inundación".

Poner la lupa en el barrio: coordenadas teóricas para pensar mujeres y barrio

Nos interesa recuperar los aportes de Pierre Mayol (2010), quien sostiene que el barrio tiene la cualidad de constituir un espacio de continuidad entre el espacio público y el espacio privado de la vivienda y agrega que es un término medio de una dialéctica existencial entre un dentro y un afuera, entre un nivel personal y nivel social. En esa tensión hay una prolongación del "dentro" en la que se efectúa la apropiación del espacio. Mayol argumenta que:

(...) el límite público/privado, que parece ser la estructura fundadora del barrio para la práctica del usuario, no sólo es una separación sino que constituye una separación que une: lo público y lo privado no se ponen de espaldas como elementos exógenos, aunque coexistentes; son muchos más, sin dejar de ser independientes uno del otro pues, en el barrio, no hay significación de uno sin el otro (2010:11)

Mayol nos sugiere que la noción de barrio es dinámica, y que para adentrarnos en el análisis del mismo debemos observar con atención la banalidad cotidiana de la repetición de un conjunto de comportamientos de los y las habitantes por los cuales se apropian progresivamente de un espacio público inmediato. Es así, que desde la perspectiva del autor, el barrio constituye la suma de trayectorias que inician desde la propia vivienda; es la distribución de lugares de proximidad en donde quienes comparten este espacio se encuentran necesariamente para satisfacer necesidades cotidianas. Mayol sostiene que los contactos

interpersonales que se efectúan en este espacio tienen la cualidad de lo aleatorio, se definen por el azar de lo que suponen los desplazamientos necesarios que implican la vida cotidiana.

Con el objetivo de explorar esas conductas banales, en este artículo nos proponemos identificar las peculiaridades que manifiestan las trayectorias que las mujeres inician desde sus casas cotidianamente y cómo se desenvuelven en esa dialéctica existencial que transcurre entre "un dentro" y "un fuera", es decir, en la transición del espacio privado al espacio público.

El autor agrega que "esta relación entre la necesidad formal del encuentro y el aspecto aleatorio de su contenido conduce al usuario a estar como 'sobre aviso' dentro de códigos sociales precisos" (2010:13). Es así que el barrio va a suponer un "saber hacer" que resulta de la coexistencia con otros que no puede ni evitarse ni decidirse. Mayol (2010) nos sugiere que "el barrio impone un saber hacer de la coexistencia que no puede decidirse ni evitarse al mismo tiempo" (2010:13). El autor utiliza la noción de "la conveniencia" en tanto categoría normativa que nos impone ciertas prohibiciones a cómo comportarnos. Se reprime lo que "no conviene", lo que "no debe hacerse", la conveniencia mantiene distancias, filtra comportamientos que son ilegibles o intolerables en el barrio. La conveniencia es parte de un proceso de educación implícito en cualquier grupo social.

Es interesante como el autor nos posiciona en una escala donde se superponen lo público y lo privado y asimismo es una escala de sociabilidad relevante para las mujeres, en tanto el espacio público que tiene mayor proximidad a sus viviendas y en donde se construye un saber hacer que conjuga una forma de habitar el espacio. En las trayectorias que realizan diariamente desde una subjetividad que se intersectan diferentes estructuras de desigualdad emergen formas de habitar el espacio.

Recuperamos la perspectiva de Massolo (1999, 2002, 2003) quien entiende que el barrio, la comunidad vecinal, la localidad constituyen las escalas en las que las mujeres habitualmente desarrollan y desenvuelven sus roles, intereses, habilidades, luchas. Es decir, el espacio local y barrial, que es el espacio público más inmediato, emerge para las mujeres como el lugar más sencillo para resistir y luchar. Justamente porque en la división entre el espacio público y el espacio privado que se regula mediante el sistema sexo/género, la mujer es ubicada en determinados lugares físicos, sociales, económicos y culturales que están más bien asociados a la vida "privada". Por ello, el barrio, la comunidad vecinal y la localidad constituyen el mundo público más accesible para las mujeres, es un intersticio espacial que habilita o posibilita el desarrollo de la vida pública. Asimismo, constituye un espacio con el que están más familiarizadas ya que se encuentran asociados a la escala en la que se resuelve la vida cotidiana, la familia, las tareas domésticas. En ocasiones la separación entre la vida privada doméstica de las mujeres y la vida pública en el espacio local, no es clara ya que lo público más inmediato lo constituye su propio territorio barrial.

Entonces nos ubicamos en el barrio, porque nos permite observar una forma de hacer en el territorio, pero además partimos de entenderlo como una escala espacial que no está desprovista de relaciones de desigualdad, y el género, la clase, y las cualidades geográficas (es decir, las inundaciones) son constitutivas de la cotidianeidad. Es así, que para adentrarnos en la categoría de barrio recuperamos el conjunto de estudios que problematizan la distribución desigual y sexuada de los espacios, la asignación diferencial de las esferas domésticas y públicas, de los escenarios de la vida cotidiana y la movilidad, entre otras (Ortiz Guitart, 2007) y también a la propuesta de Keucheyan (2016) quien sostiene que la naturaleza o el medio ambiente constituye otro organizador social que genera desigualdades y que es necesario tenerlo en cuenta en los análisis de la interseccionalidad. El autor sostiene que ninguno de los principales enfoques de esta noción tiene en cuenta la dimensión ambiental de las desigualdades y su compleja interacción con las otras de la clase, el género y la raza.

Nos interesa la propuesta de Vergara et al. (2022) que proponen la categoría de "habitar interseccional" como un concepto que se coloca en los intersticios de la producción del espacio

y a la vez permite poner el foco particularmente en el género y en otras estructuras de desigualdad. No supone adicionar una categoría de desigualdad, sino complejizar la mirada, como sostienen las autoras: analizar el habitar en contextos de desastres siconaturales permitirá relevar cómo las categorías clásicas trabajadas por los estudios interseccionales (género, clase y raza) se interseccionan con el territorio evidenciando, por ejemplo, un acceso desigual a los bienes comunes o la exposición diferenciada de grupos sociales a riesgos medioambientales.

Vamos a considerar que las potencialidades y deficiencias que presenta un barrio inevitablemente condicionan la forma en que las mujeres se relacionan con esta escala espacial inmediata. Se tendrá en cuenta las condiciones de vida e infraestructura que dispone el barrio sin perder de vista las peculiaridades geográficas de LVDP. Cabe resaltar que LVDP es un barrio del distrito de la costa -que a diferencia de otros de la misma categoría en la ciudad de Santa Fe- se caracteriza por reunir un conjunto de características que lo enmarca dentro de la categoría de un barrio popular.

Las formas del habitar² (Giglia, 2012) en territorios que conviven con la temporalidad del ciclo de río —como ocurre con ciertos barrios de la ciudad de Santa Fe— constituye un determinado orden espacial atravesado por coordenadas materiales que instituye el río en función de los tiempos de sus crecidas y bajantes. Pero también ese orden espacial se configura en función de la vinculación de la población respecto de tales condiciones materiales y la dinámica regular de los afluentes del río. Desde este conjunto de reflexiones teóricas pensamos el análisis del texto.

Materiales y métodos

Los resultados que se exponen en este artículo constituyen avances de una investigación que se está llevando adelante en el marco de la elaboración de la tesis de doctorado. En la misma buscamos indagar las formas del habitar de mujeres que conviven con el río y con las inundaciones. Para abordar tal objetivo realizamos entrevistas etnográficas (Spradley, 1979) a un grupo de mujeres que habitan en LVDP. Los ejes temáticos que se abordaron fueron: trayectorias habitacionales, experiencias de inundaciones transcurridas, la relación con la casa, con el barrio, con la participación comunitaria, con el Estado, con el trabajo productivo y reproductivo.

Se llevaron adelante un total de once entrevistas a mujeres cis y a la única mujer trans que habita el barrio que constituyó el punto de saturación.³ La muestra fue de carácter intencional, buscando abarcar diversas experiencias en el territorio en términos etarios, de ocupaciones, de

² Recuperamos la noción de "habitar", tal como la entiende Angela Giglia (2012) quien la define como el conjunto de prácticas y saberes con los que nos relacionamos con el mundo que nos rodea. La autora esgrime una idea de habitar que supone un sinónimo de "estar en el mundo" mediada por el espacio, lo cual nos habilita a ingresar al campo de las representaciones, las relaciones, percepciones de las mujeres que queremos analizar. "Estar" es una noción vinculada con la idea de "presencia" en un lugar, que indica la relación de un sujeto (individual o colectivo) con un lugar y la relación con sus semejantes. Como sostienen Duhau y Giglia (2008), habitar consiste en el conjunto de prácticas y representaciones que hacen posible que los sujetos se coloquen dentro de unas coordenadas espacio-temporales y al mismo tiempo establecerlo. La autora y el autor, agregan que habitar refiere a la existencia de un orden (socio-espacial y cultural) que es reconocible por el sujeto. En este sentido, tal como sostiene Giglia (2012), habitar es una de las formas en la que la cultura se manifiesta en el espacio lo que nos habilita "contar otras historias" poniendo la lupa, en nuestro caso en particular, en las experiencias de las mujeres inscriptas en el territorio.

³ Ella era la única de todas las entrevistadas que no era madre pero además su propia subjetividad constituye otro tipo de relaciones con el espacio (Boy, 2018; Karsten & Meerten, 1992) que se manifestaron en distintos aspectos de la entrevista que se le realizó.

vinculación o no a las actividades de participación comunitaria en el barrio, de constitución de las familias. La edad de las entrevistas va desde los 19 años hasta los 83 años. Se realizaron entrevistas individuales, pero también grupales. En más de una ocasión se hizo más de una entrevista para profundizar en algunos aspectos.

En esta ocasión, compartimos algunos resultados en torno a los interrogantes respecto a su relación con el barrio, se trabajaron las valoraciones del mismo, los principales lugares de circulación, los aspectos que les gustan del mismo, las actividades que realizan en el mismo y las que realizan por fuera del mismo, las transformaciones del barrio cuando hay inundaciones, la relación con vecinos/as. Para indagar en esta dimensión utilizamos preguntas *grandtour* (Spradley, 1979), a partir de las cuales le proponíamos a las entrevistadas realizar recorridos por el barrio para relevar su percepción acerca de las divisiones simbólicas que existen en el mismo, los lugares de interés, las experiencias con el camino, el tiempo real de traslado, los lugares de evacuación, entre otras.

El barrio, las mujeres y el río bajo

LVDP es un barrio de la ciudad de Santa Fe ubicado en el denominado distrito de la costa, cuya delimitación geográfica es la Laguna Setúbal, el Riacho Santa Fe y la zona de bañados. El contorno del barrio LVDP es, efectivamente, de río e isla, y la forma de acceder al mismo es mediante dos puentes. Uno de ellos es el denominado Puente Colgante⁴ (que está habilitado para el paso de peatones y ciclistas y sólo para vehículos livianos) y el otro es el llamado popularmente Puente Palito (ver fig.2).

Figura 2. Imagen satelital de marzo de 2023 que muestra los puentes que hay que atravesar para llegar a LVDP.



Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth. Publicado en Martínez (2023).

⁴ En paralelo al Puente Colgante se erige el Puente Oroño, que es una de las principales entradas a la ciudad de Santa Fe y que está habilitado tanto para la circulación de tránsito pesado como liviano. Las personas que habitan LVDP suelen utilizar con mayor frecuencia el primer puente nombrado, que se desemboca en el denominado Boulevard Gálvez, donde

No es menor la localización del barrio y las condiciones por las cuales se encuentra "desprendido" del ejido urbano. Como sostiene Massolo (2004), la relación dinámica entre "mujer", "ciudad" y "vivienda" incide en las modalidades en las que se relacionan con el territorio. La autora sostiene que las mujeres suelen trasladarse más a pie que los varones, que utilizan más tiempo en el transporte público, que sus trayectorias cotidianas están más bien vinculadas a distintos servicios (escuelas, hospitales, mercados, etc.).

LVDP constituye un barrio que no sólo se encuentra geográficamente separado de la ciudad sino que tampoco cuenta los servicios básicos suficientes para resolver la vida cotidiana dentro del mismo. Cada falencia tiene como contrapartida la elaboración de una estrategia de resolución de alguna necesidad que recae, en general, en las mujeres. Las mujeres "salen" del barrio por muchas actividades que tienen que ver con la gestión de los cuidados y de asegurar la vida en sus hogares: gestionar turnos al médico, realizar cargas virtuales a los celulares, cobrar subsidios, realizar compras varias ya sea de alimentos, útiles escolares, ropa, reuniones con las docentes, acompañar a las actividades a sus hijos e hijas, entre otras. Para las mujeres del barrio, la ciudad que está del otro lado de los cauces de agua es el lugar al que se van a realizar distintas actividades para resolver principalmente cuestiones que conllevan las tareas de cuidado. Salir del barrio para ir a la ciudad supone un esfuerzo que implica organización y planificación; además, implica decidir una estrategia para trasladarse que varía de acuerdo a las condiciones climáticas y a las energías emocionales que disponen ese día.

Entonces en los relatos de las mujeres de LVDP emerge una oposición entre "el barrio" y "la ciudad", que si bien es compartida por las personas que habitan el barrio porque efectivamente está desprendido geográficamente de la ciudad, la oposición barrio y ciudad tiene una significancia distinta para ellas. Para las mujeres del barrio, la ciudad que está del otro lado de los cauces de agua, es a la que "se va" a realizar distintas actividades para resolver la vida cotidiana, principalmente, actividades vinculadas al cuidado.

En este sentido cabe resaltar que en el barrio no hay ningún centro de salud o dispensario. Hubo una experiencia de duración muy breve de una "posta de salud" cuya instalación fue incentivada y reclamada por algunas vecinas y miembros de Proyecto Revuelta⁵. Esta posta de salud funcionaba en un espacio del Club LVDP que había sido cedido por su comisión directiva y su instalación fue el resultado de un esfuerzo de coordinación entre mujeres, militantes y miembros del club mencionado. Lo que se había conseguido y acordado con el Estado provincial era que personal de la salud atendiera un día a la semana en un horario fijo. No obstante, este espacio no tuvo continuidad luego de la inundación del año 2019.

Por otro lado, en situaciones de emergencia o necesidad de traslados de enfermos/as, la ambulancia no es un recurso disponible. En ocasiones no entra al barrio por las condiciones del camino y en otras se recurren a argumentos relacionados con la "inseguridad" de LVDP, y tienen que esperar un patrullero que escolte el servicio de emergencia. Dada esta situación respecto al acceso a la salud, cualquier situación que implique gestión de la salud supone el esfuerzo de salir del barrio. Asimismo, cabe resaltar que en situaciones de inundación, en

⁵ "Proyecto Revuelta es una organización que desarrolla su práctica política desde el año 2005 en el barrio LVDP de la ciudad de Santa Fe, autodefinida como "un grupo político de acción territorial de izquierda, que pretende generar espacios alternativos partiendo de una construcción con el otro, funcionando bajo los principios de horizontalidad y autonomía económica y política en la toma de decisiones. (...) el objetivo que atraviesa en su totalidad a Proyecto Revuelta es el de generar organización territorial y poder popular, para la construcción colectiva de un cambio social orientado hacia una sociedad justa e igualitaria" (Zentner, 2016: 127-128)

general hay una ambulancia en el sector designado para la evacuación pero quienes "resisten" en sus hogares no reciben ningún tipo de atención.

Respecto a los servicios educativos en LVDP, cabe resaltar que si bien hay una escuela primaria en el barrio, la N° 1138 "Mateo Bozz", ya hace varios años que reviste categoría de escuela rural, y hay reticencias a mandar a los/as hijos/as a esta institución. Hay una percepción negativa acerca de la calidad de esta escuela, por lo cual se buscan y optan por "mejores" escuelas en la ciudad. Que los hijos/as vayan a escuelas en la ciudad construye un trayecto diario que implica al menos treinta minutos de traslado combinando caminar, trasladarse en canoa y algún colectivo. Por otro lado, no existían opciones de escuelas secundarias hasta hace cinco años que fue cuando se construyó el Bachillerato Popular de LVDP, una escuela de gestión de social. Es la primera escuela de formación secundaria que hay en el barrio y a la que muchas personas del barrio y de barrios aledaños empezaron asistir.

Por otro lado, cabe resaltar que en el barrio los únicos negocios que existen están vinculados a alimentación, bajo la modalidad de "almacenes" que se disponen en algún espacio de los propios hogares. Por lo que cualquier compra que deban realizar de otro rubro también debe hacerse en la ciudad (farmacias, librerías, indumentaria, etc)⁶. Tampoco hay ningún tipo de oficina estatal para resolver trámites cotidianos.

En cuanto a lo que supone salir a trabajar, es muy frecuente que las mujeres de LVDP sean contratadas como empleadas domésticas o como cuidadoras de adultos mayores en los barrios más cercanos. Al otro lado del Puente Colgante se localizan algunos de los barrios de mayor nivel adquisitivo de la ciudad. Del lado oeste del Puente se encuentran los Barrios Candiotti Sur y Norte, 7 jefes y un poco más alejado Guadalupe. Son barrios que se encuentran en las inmediaciones de Boulevard Gálvez y la Costanera Santafesina y muy frecuentados por cuestiones laborales.

El río limita el espacio de cuidado

El barrio para las mujeres constituye el espacio de la vida cotidiana, familiar, de las tareas domésticas y el mundo público más inmediato y con el que están familiarizadas (Massolo, 1999). Como sostiene Rainero (2018), el barrio para las mujeres puede significar un recurso que garantiza una red o tejido de solidaridad y seguridad. En el caso de LVDP, su tamaño relativamente pequeño y su disposición geográfica "desprendida" del resto de la ciudad (que si bien supone complicaciones para gestionar la vida diaria) constituyen una cualidad valorada como positiva.

Las mujeres que tienen hijos e hijas pequeños/as perciben un "adentro" del barrio como espacio de seguridad, de tranquilidad y de "lo conocido". Si bien en los relatos hay un quiebre con un "antes" en el tiempo, en el que la tranquilidad era mayor, a pesar de ello, predomina una sensación del barrio como un lugar seguro. Los niños y niñas de LVDP se mueven con mucha autonomía, es frecuente que las madres no sepan específicamente dónde están sus hijos e hijas, pero sí saben que están en el barrio y eso les supone una sensación de tranquilidad. Los/as niños/as quedan adentro del barrio que es un gran espacio de libertad, así lo expresa una de las entrevistadas cuando se le preguntó si le gustaba vivir en el barrio:

⁶ Durante el trabajo de campo en LVDP, al entrevistarlas, las mujeres me solicitaron que realice algún mandado antes del encuentro, desde compras en la farmacia hasta cargas en el celular.

Si, porque yo, yo dentro de todo, mis hijos saben y yo sé con quién se junta, se junta que sé yo con la que se crió conmigo de chiquita, con el vecino que vos conoces, y aparte ponele que si hay alguno que se porta mal, vos ya sabes quien es, entonces ya estás precavida. (...) acá en el pasillo ya nos conocemos todos, y no, irnos no, nosotros ahora de grande no pensamos nunca de irnos de acá. (Entrevista personal a mujer de LVDP, 34 años)

En el barrio, las mujeres construyen redes de contención y ayuda mutua que se sustentan en los vínculos familiares, de amistad y con los vecinos y las vecinas. Ante las complicaciones que supone gestionar la vida cotidiana en un barrio con las características de LVDP, se construyen distintas estrategias de cuidado y acompañamiento con los vínculos de confianza más inmediatos. Es así que muchas veces se rotan entre quienes llevan a sus hijos e hijas a la escuela, o cuando tienen que hacer algún trámite en la ciudad se turnan en los cuidados. En LVDP hay una tendencia a que hijos e hijas construyan sus casas cerca de las de sus padres, no sólo por lo que supone las posibilidades estructurales, sino por elegir las facilidades que supone vivir cerca de las familias. López Canela y Cielo (2018) sostienen que en comunidades que viven rodeadas de río, el río es una protección, no es sólo constitutivo de las comunidades sino que también define, separa y hasta protege.

El camino que no es calle y es camino

El camino es uno solo e inicia ni bien se baja del viaducto Héroes de Malvinas. Tiene aproximadamente dos kilómetros y se disuelve por detrás del Club LVDP. Luego, hay pasillos que las y los habitantes de LVDP no los nombran como tales, sino que las referencias de los lugares dentro del barrio están determinadas "por lo de" la familia tal, o "cerca de lo de" alguna de las instituciones que habitan el territorio, u otros puntos de referencias. El camino es de tierra y no es homogéneo, tiene diferentes cotas y por momentos predomina un tipo de escombros, y por otro más barro o arena. Es el único acceso y la única salida por tierra al barrio.

Como decíamos, el camino del barrio es de tierra principalmente, que resulta en barro cada vez que llueve. De allí que las condiciones climáticas siempre son un dato relevante para poder planificar la vida cotidiana en LVDP. Transitar el camino diariamente construye un "saber hacer" respecto de cómo caminarlo, cómo transitarlo, porque al no ser homogéneo la lluvia no afecta de igual forma. El camino es la única vía de acceso y de salida terrestre del barrio, de allí la importancia que tiene su estado y mantenimiento para la vida cotidiana de las mujeres.

Cada vez que llueve hay complicaciones para entrar y salir del barrio. Es decir, todas las tareas cotidianas se ven afectadas en función del estado del camino. Quiénes más transitan el camino son las mujeres, por lo tanto se ven más afectadas ante esta situación, ante la pregunta sobre la estrategia para salir del barrio, y si usaba el camino, una de las mujeres nos responde:

Me acuerdo cuando iba a trabajar. Mirá lo que hacía cuando iba a trabajar. Me ponía bolsas hasta acá, me las ataba, salía hasta allá y me las cambiaba. Sino me llevaba en la mochila, una botella de agua, un trapito y una esponja. Llegaba allá y me limpiaba la zapatilla guardaba todo en la mochila y me iba a trabajar. Era una odisea salir. (Entrevista personal a mujer de LVDP, 32 años)

Cuando se corta el camino durante la inundación se complejiza la gestión de la vida en el barrio. Por "cortar" se refieren al momento que el río ya avanzó demasiado, y empieza a filtrar agua o a desbordarse, entonces queda inutilizado.

Figura 3. Foto del camino de LVDP cuando no hay inundación.



Fuente: Archivo de Facebook de Proyecto Revuelta. Publicado en Martínez (2023)

Figura 4. Foto del camino de LVDP en época de inundación.



Fuente: Archivo de Facebook de Proyecto Revuelta. Publicado en Martínez (2023).

Las familias que deciden permanecer en el barrio durante la inundación sostienen que gestionar la vida sería mucho más sencillo si el camino estuviera en condiciones. Se plantea que si se le hicieran las reformas necesarias (altearlo, y construir las alcantarillas pertinentes para que circule el agua) se podría convivir mejor con las inundaciones

Por eso es tan importante, cuando (dicen) qué locos (...) están pidiendo el camino antes de pedir obras en las casa. Pero si a nosotros se nos corta el camino, de qué nos sirven las obras, (...) se nos corta el camino y perdemos todos. Porque por lo menos tenés el camino de traslado para salir a la ciudad. Por eso es tan importante que por lo menos se dignen a hacer un ripiado. Hace tanto que estamos pidiendo eso, y no, no. (Entrevista personal a mujer de LVDP, 44 años)

La única alternativa para salir del barrio que no sea el camino es el río. Generalmente, quienes se encuentran en el medio o en el fondo del barrio utilizan con mayor frecuencia la canoa como medio de transporte, se cruzan en frente del barrio a la vera de la ex ruta 168 y de allí combinan con alguna línea de colectivos. Esta forma de trasladarse, en canoa, repercute en los espacios del barrio que suelen frecuentar las mujeres, es así que muchas de las entrevistadas plantean que pueden estar meses y hasta años sin transitar el camino. En este sentido, se plantea que una forma de conocer el barrio entero es haciendo este camino

EO:⁷ (...) ahora hace un tiempo, dos años, desde el año pasado ya empezamos a usar el camino. Hasta el ante año pasado que usábamos (-)

ER: ¿Y por qué no?

EO: Porque habíamos sacado la canoa, y ya no la volvimos a largar de nuevo, la dejamos solamente para cuando hay inundaciones. A parte es una forma también de caminar el camino, digamos

ER: ¿Y te gusta?

EO: Sí, a mi sí. Claro porque sino había (-) yo el año pasado, cuando lo empecé a caminar era como, veo un montón de cosas que no había visto. Un montón de casas modificadas que yo no las había visto. Como nunca usaba el camino. Durante tres años yo no usé el camino. Salvo que saliera en auto ponele, eh, no usábamos el camino

ER: Mirá, ¿pero había problemas?

EO: No, solamente, porque era más corto digamos, salíamos, cruzábamos en frente, y nos íbamos en cole o nos íbamos caminando al pozo. Quedaba ahí no más (...) Era muy poco lo que (...) conocíamos del barrio, así porque, y los chicos los pibes mismos, porque al no transitar el camino, tampoco iban. Digamos, era, no andan en el barrio, conocían muy poco.

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 32 años)

En relación a lo que supone "salir del barrio" es interesante poner en juego una perspectiva del espacio vivido (Lindon, 2000). Si se dispone de un vehículo LVDP es un barrio que queda a pocos minutos del centro neurálgico de la ciudad y de las principales atracciones de la ciudad como las costaneras, Boulevard Gálvez, el Puerto, supermercados, entre otros. No obstante, no es la regla general tener un auto o moto para trasladarse y dada esta situación hay distintas formas de resolver el traslado. Entonces, se emplean otras alternativas que contribuyen a que la ciudad quede más lejos de lo que está.

Respecto del sistema de transporte público cabe mencionar que no tiene conexiones con recorridos y frecuencias que faciliten la vida cotidiana de las personas que habitan el barrio. Para llegar a las paradas de colectivos más cercanas hay que realizar un extenso trayecto que

⁷ Referencia: EO: Entrevistada - ER: Entrevistadora

en ocasiones se hace a pie y en otras mediante la canoa. El otro medio de transporte fundamental en LVDP es la canoa, es una forma de acortar camino para quienes viven en el medio o en el fondo del barrio. Cuando no se cuenta con recursos para afrontar los costos del pasaje del colectivo ni tampoco con algún medio de transporte alternativo. Es muy frecuente que la opción sea ir "andando", es decir, caminando, hasta la ciudad, lo que en ocasiones puede tomar hasta una hora, dependiendo si están caminando con niños/as, con bolsas de mercadería, con cansancio por haber trabajado el día entero.

Los nudos de las trayectorias: ¿dónde van las mujeres en el barrio?

Volviendo a la propuesta de Mayol (2010) entender el barrio en movimiento es observar el conjunto de trayectorias que se inician en el espacio privado e identificar los lugares y personajes en que confluyen y se anudan tales trayectorias. En esta sección recuperamos aquellos lugares del barrio en el que las mujeres confluyen cotidianamente y los personajes que identifican relevantes. Observar el barrio no sólo implica identificar los lugares de proximidad sino que también las personas constituyen lugares. Los encuentros que se realizan diariamente son aleatorios dentro de un marco de previsibilidad.

Como sostiene Mayol el barrio es una suerte de escena 'diurna' en donde conviven personajes fácilmente identificables. El autor menciona: el niño, el tendero, la madre de familia, el joven, el jubilado, el sacerdote, el doctor, son personajes que construyen una suerte de máscara detrás de la que un usuario de un barrio es 'obligado' a refugiarse para moverse en el barrio para obtener ciertos beneficios simbólicos (Mayol, 2010: 17). El autor habla de moverse con ciertos parámetros de conveniencia que constituyen básicamente la gestión simbólica del rostro público con el que se desenvuelven quienes habitan un barrio.

Hay ciertos personajes dentro del barrio que son frecuentados o significativos para las mujeres del barrio. Uno de ellos es "el Daniel" es uno de los almaceneros reconocidos del barrio y de aquellos que más años que tiene la tienda. El almacén de Daniel es muy frecuentado por las mujeres del barrio, también por sus hijos e hijas, que son quienes realizan los mandados. Comprar en lo de Daniel supone solucionar la comida inmediata, aquí no se realizan las compras a mejor precio, sino que implica "salir del paso". El beneficio de Daniel es "el fiado", tiene "un cuadernito" con las cuentas de muchas familias del barrio, en general a nombre de las mujeres. Sacar fiado es una forma de solucionar la economía diaria. Se gestiona con él un sistema de crédito tácito que tiene un límite. Hay un momento que el almacenero corta el fiado hasta que no se salde la cuenta. Algunas de las mujeres le van pagando en cuotas a medida que disponen de dinero. Daniel significa para las mujeres resolver la alimentación de la familia en situación de urgencia. Hay otros almacenes en el barrio, o pequeños puestos en los que se vende algún producto como por ejemplo los "heladitos" o "juguitos" en el verano, o algunas "galletitas". Daniel está en el medio del barrio, por lo cual resulta sencillo llegar desde ambas puntas, es uno de los pasillos que se encuentra cerca de la placita y en los que no hay tantos perros (cabe resaltar que hay lugares donde hay jaurías de perros han desestabilizado algún proyecto de almacén porque las personas no se animaban a pasar por ello)

Otro personaje relevante en la vida cotidiana del barrio para las mujeres lo constituye "el remisero" del barrio. Dada la caracterización que realizamos de la localización del barrio y las posibilidades reales para salir del mismo, el remis del barrio significa una posibilidad y una facilidad de trasladarse. Es una persona que tiene un auto y se dedica a realizar viajes a la ciudad, en general hay que pautar con antelación el uso del servicio, pero en ocasiones de emergencia suelen llamarlo lo mismo. Estas situaciones de extrema urgencia en general están vinculadas a cuestiones de salud, porque la ambulancia no suele entrar al barrio y no es fácil salir.

"Los chicos de Revuelta", constituyen un otro punto dentro del barrio pero, dada la cantidad de años que vienen militando en el barrio, no se lo percibe como un otro ajeno. En todos

los relatos de las mujeres eventualmente se menciona alguno de los miembros de la organización política y constituyen una figura relevante en el barrio. Más allá de lo que significa como organización política para las mujeres, los compañeros y compañeras de Proyecto Revuelta pueden significar una posibilidad de resolver cuestiones de la vida cotidiana. En los relatos figuran como personajes a los que se recurre en situaciones de emergencia, como un canal para enviar reclamos, y para pedir favores. Estos personajes/lugares son pilares fundamentales en la vida de las mujeres

La Casa de los Talleres es uno de esos lugares que son más transitados en el barrio, y que también desde su construcción generó un mayor movimiento entre sectores del barrio ya que al ubicarse en el fondo se consolidó como espacio de paso de quienes vivían en la parte de adelante o del medio. La casa de los Talleres es un espacio construido desde sus pilares por la organización política Proyecto Revuelta. En este espacio funcionan distintos talleres (manualidades, costura, cerámica, entre otros) pero también el Bachillerato Popular de LVDP.

Cuando empezó a crecer la matrícula de inscriptos e inscriptas, el Bachillerato tuvo que disponer de más salones para el dictado de las clases y desde la organización comenzaron a gestionar espacios con el Club LVDP, que si bien durante muchos años tuvo una relación muy distante con la población de barrio, tuvo un acercamiento en los últimos años, y uno de los gestos de acercamiento fue otorgar un salón para dar clases. La tercera y última aula abierta tiene espacio en el ex destacamento policial de LVDP, espacio cedido a la organización luego de permanecer durante muchos años abandonado y en una situación de irregularidad. El funcionamiento del bachillerato y los talleres de la Casa de los Talleres son lugares frecuentados por las mujeres del barrio asiduamente, y ha posibilitado romper algunas barreras simbólicas existentes en el mismo.

Hay un dato relevante en que el bachillerato funcione en LVDP, y que es que muchas mujeres pueden acceder a la finalización de la secundaria porque supone quedarse en el barrio y no tener que salir, y también porque el bachillerato ofrece un espacio de cuidado de niños y niñas.

Por otro lado, la iglesia y el comedor constituyen espacios significantes en la vida de las mujeres en los que se anudan trayectorias. El cura viene una vez a la semana, las misas en general las da los días sábados a la mañana (que en el barrio cuentan como si fuera de domingo). Son lugares donde los personajes son tan importantes como la locación.

Asimismo cabe resaltar que entre las mujeres del barrio existe una dinámica de "visitarse", que no es reconocida por los varones del barrio. Es muy frecuente que unas a las otras se acerquen a tomar mate, a conversar, a pasar tiempo juntas. E incluso algunas de las entrevistas y visitas realizadas en el marco de la realización del campo se desarrollaron con mayor comodidad cuando estaban entre amigas o entre familiares.

El barrio cuando se inunda

La oposición "barrio y ciudad" se establece cuando el río está en su cauce, es decir, cuando se encuentra en niveles bajos o normales. Esta oposición se complejiza cuando el río crece y hay inundaciones ya que hay familias que se trasladan a espacios designados para la evacuación. Es decir, cuando hay inundación, hay familias que pueden "resistir" las inundaciones en sus casas y otras que se trasladan a refugios provisorios que se localizan en frente del barrio, en una franja de terreno lindera a la Ruta 168, y también en un predio de un corralón llamado "Méjico". Es decir, se establecen dos lugares de evacuación, entonces la oposición ya no es sólo barrio y ciudad, sino que se habla de "Méjico", "en frente", "los que están aislados" (es decir, que quedan en el barrio) y la ciudad. El barrio se desperdiga y se divide en tres (ver fig. 5, con la disposición de las zonas de evacuación).

Figura 5. Imagen satelital de marzo de 2023 que muestra las zonas de evacuación de LVDP.



Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth. Publicado en Martínez (2023).

El primer lugar de evacuación mencionado, frente a la Ruta 168, es el histórico lugar de evacuación del barrio, el segundo, “Méjico” en el lugar que asignó la municipalidad de la ciudad de Santa Fe para la evacuación desde el año 2016.⁸ Entonces, la población de LVDP tiene la dinámica de transitar su vida no sólo en la casa que se consolida en el barrio, sino que cíclicamente también lo hacen en los predios de evacuación que se construyen como otros espacios del barrio en momento de las inundaciones. Generalmente los períodos de inundación se extienden entre semanas y meses, lo que supone reorganizar la vida en otro contexto y construir “habitabilidad” (Giglia, 2012) para que la vida siga con normalidad.

El barrio se desarma y se reorganiza su disposición, una parte queda en el agua y otra parte en los predios de evacuación. Todas las mujeres entrevistadas afirman que la vida cotidiana sigue con total normalidad una vez asentadas en el refugio o reorganizada su vida en la casa que “queda en el agua”. De acuerdo a ellas la rutina cotidiana no se modifica en nada. No obstante las circunstancias son distintas dependiendo si: “resisten en el agua” o si van a Méjico o “en frente”.

⁸ Posterior a la sanción de la Ordenanza Nro. 11.512 y también frente a la implementación del Reglamento de Ordenamiento Urbano (ROU) sancionado en la Ordenanza 11748, el espacio histórico de evacuación deja de ser una posibilidad para trasladarse para las familias de LVDP. En primer lugar porque la municipalidad de la ciudad de Santa Fe prohíbe las estrategias de autoevacuación y en segundo lugar porque hay un proceso de relocalización de los boliches bailables, que estaban ubicados en el centro de la ciudad a esta misma franja de tierra en la que las personas de LVDP solían evacuarse. A pesar de la prohibición sigue siendo una práctica que sostienen algunas familias del barrio incluso si supone soportar amedrentamiento estatal.

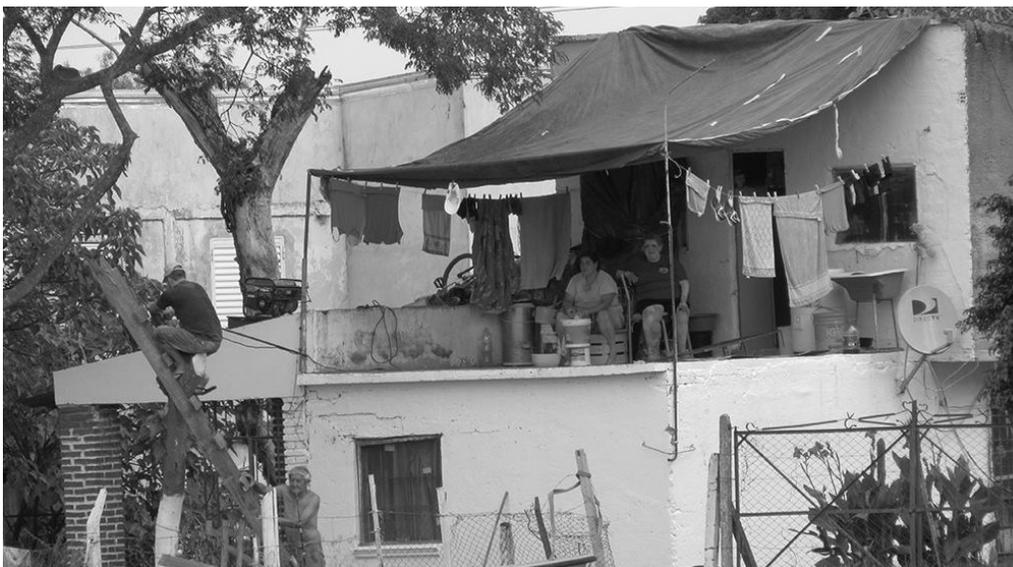
Hay personas que deciden "resistir" en sus casas, es decir pasar las inundaciones sin evacuarse, conviviendo con el agua en el barrio y en ocasiones en el interior de sus hogares.⁹ Como las casas se encuentran en diferentes cotas, cada inundación de acuerdo la altura a la que suba el río tiene su singularidad. Hay ocasiones que hay personas que no tienen agua al interior de sus casas pero si se inunda el camino se complejiza la vida cotidiana. (ver fig. 3 y 4, en la primera se observar el camino inundado y en la segunda sin inundarse). La preferencia de las mujeres frente a la inundación es "no tener que salir" de sus casas, es decir, no trasladarse a las zonas de evacuación. De allí que tener la casa adaptada al río supone un alivio para las familias, porque se evita realizar una mudanza al centro de evacuados pero además se pueden preservar y cuidar las pertenencias (ver fig. 6 familia viviendo en un segundo piso durante una inundación).

Quedarse en las casas en las inundaciones supone reorganizar la vida cotidiana en otro espacio dentro de los hogares. Los que tienen segundo piso suben los muebles, electrodomésticos, gestionan electricidad y se activan redes de solidaridad para poder sobrevivir con agua en el barrio.

Las mujeres que deciden permanecer en sus casas cuidando de sus pertenencias (solas con sus hijos/as o con las familias) entienden como beneficioso no irse de sus casas, pero quedan abandonadas estatalmente, ya que quienes optan por no evacuarse no reciben ayuda en esta circunstancia. Es así que también quedan inmersas en una situación de desprotección en relación con quienes deben evacuarse. En esa desprotección, tiene que lidiar con estrategias más complejas para acceder a médicos/as, para tener mercadería para sobrevivir, para gestionar la salida de sus casas, para cocinar, para entretener a hijos/as, cuestiones que recaen principalmente en ellas.

La altura del río y la opción que toman para pasar la inundación conduce a la reproducción y la profundización de desigualdades sociales y de género, principalmente a partir del acceso a determinados bienes para sobrevivir.

Figura 6. Casa con segundo piso, familia que resiste la inundación en su propio hogar.



Fuente: Archivo de Facebook de Proyecto Revuelta. Publicada en Martínez (2023).

⁹ Quienes resisten en el agua son quienes lograron construir una casa con segundo piso o en terreno alteado. Estas mejoras habilitan la posibilidad de convivir con los ciclos del río sin tener que "mudarse" a un refugio cuando hay inundaciones (Martínez, 2022).

La situación para quienes transitan las inundaciones en los predios de evacuación es compleja pero de una forma distinta a la de permanecer en las casas propias. En los espacios designados para evacuarse no hay condiciones básicas aseguradas como agua, duchas, sanitarios, movilidad, accesibilidad, refugios provisionales apropiados. Estas carencias repercuten diferencialmente en las mujeres ya que son quienes socialmente se encuentran afectadas a las tareas de cuidado. Resolver la vida cotidiana en los predios de evacuación supone una carga extra, por ejemplo, todas las actividades que requieren uso agua, se deben resolver con un número limitado de instalaciones. Nunca se dispusieron áreas específicas para lavar la ropa, cocinar, bañarse y cuidar de los niños, entre otras cosas (ver fig. 7 donde se visualiza el predio de evacuación localizado en el espacio del Corralón Méjico).

Figura 7. Predio de evacuados en espacio del Corralón Méjico, año 2016.



Fuente: Archivo de Facebook de Proyecto Revuelta. Publicada en Martínez (2023).

De igual manera, es sustancial considerar la disposición del espacio y la accesibilidad a diversos servicios para problematizar el tema de los cuidados. En los predios de evacuación se presentan múltiples deficiencias, no hay buena iluminación, se carecen de fácil acceso a servicios esenciales y no garantizan una movilidad adecuada. En este contexto, las mujeres experimentan una desventaja doble ya que deben afrontar todas las responsabilidades que implican las tareas reproductivas en un entorno diferente. Deben ocuparse de sus hijos e hijas asegurando que, incluso durante inundaciones, puedan continuar asistiendo a la escuela y participando en actividades extracurriculares. Asimismo, la movilidad no está garantizada para facilitar el desplazamiento general de las personas y, específicamente para las mujeres, para llevar a sus hijos e hijas a clases, o atender otras responsabilidades relacionadas con el cuidado de niños/as, enfermos/as y ancianos/as.

Por otro lado, cuando se reestructura el barrio y se divide entre los dos predios de evacuación y quiénes se quedan en sus casas, hay una modificación respecto de quiénes son los vecinos y vecinas. En ocasiones, esta situación genera conflictos, se presentan problemas de convivencia y se modifican las usuales redes de solidaridad.

Conclusiones

En este artículo expusimos avances de una investigación más amplia que analiza las formas del habitar que construyen mujeres que residen en un barrio que se localiza en territorio ribereño. Con el objetivo de contribuir a los estudios de espacio y género, en esta oportunidad, propusimos algunas reflexiones en torno a cómo se relacionan con la escala del barrio teniendo en cuenta que se inunda periódicamente.

Los resultados del análisis de las entrevistas se organizaron en dos grandes secciones. En la primera de ellas sostuvimos que se puede notar en los relatos de las mujeres que existe una contraposición entre "el barrio" y "la ciudad", especialmente en contextos de río bajo o niveles de agua normales. Esta oposición geográfica se debe a que el barrio está rodeado de río, laguna y la zona de isla, mientras que la ciudad representa el lugar donde las mujeres tienen que lidiar con las actividades cotidianas relacionadas con el cuidado, como las compras, la salud de la familia, la educación de los hijos, entre otras. Por otro lado, el barrio se percibe como un espacio seguro y tranquilo para vivir con la familia, y lo que queda limitado por el río es precisamente el espacio de cuidado.

En la segunda sección planteamos que cuando el río crece y se producen inundaciones, la contraposición entre la ciudad y el barrio se vuelve más compleja. Aunque la ciudad sigue representando para las mujeres todas las actividades relacionadas con el cuidado, el barrio se divide entre quienes permanecen en el agua y quienes se trasladan a los dos espacios de evacuación disponibles. La gestión de las tareas cotidianas se vuelve más compleja debido a que el traslado a la ciudad se hace más difícil y el espacio del barrio se vuelve menos definido. Las mujeres que se quedan en el barrio con el agua alta quedan en una situación de abandono por parte del Estado, ya que no reciben ninguna asistencia médica, de traslado o económica. Aquellas mujeres que no tienen canoa y quedan "aisladas" en sus hogares son las más vulnerables en esta situación. En este contexto, se establecen redes de solidaridad más complejas para realizar compras, mantener la comida, cargar los teléfonos móviles, entretener a los hijos y enviarlos a la escuela. Por otro lado, aquellas mujeres que son evacuadas deben adaptarse a las condiciones de vida en los refugios que, a menudo, carecen de las condiciones necesarias para llevar adelante su vida cotidiana de manera más cómoda.

Las formas del habitar de las mujeres en este territorio ribereño presentan singularidades, ya que los lugares no son imparciales y perpetúan relaciones desiguales. El "género" no solo se entrelaza con factores como la edad, la clase y la sexualidad, sino que también influye la relación con la naturaleza. Con el propósito de contribuir a la investigación sobre la intersección entre el espacio y el género, en esta ocasión, presentamos algunas reflexiones sobre cómo las mujeres se relacionan con su entorno barrial, especialmente considerando que se inunda periódicamente. Sugerimos que para comprender las experiencias de las mujeres en un territorio con estas características, es esencial utilizar enfoques teóricos que aborden cuestiones de género en su contexto. Por lo tanto, la perspectiva de la interseccionalidad nos permite explorar las experiencias de este grupo particular que estamos analizando y reconocer cómo el género, como una estructura de desigualdad, se entrelaza con otros factores, como la clase social y la conexión con la naturaleza y el territorio geográfico.

Referencias bibliográficas

- **Arqueros Mejica, Ma.S.; Astelarra, S.; Fernández Bouzo, S.; Olejarczyk, R. & Rodríguez, Ma.F. (2021).** Presentación del Dossier #15. Género, espacio y ambiente en la metrópolis latinoamericanas: Un bricolage de experiencias y enfoques. *Quid* 16, núm.15, pp. 1-13
- **Boy, M. (2018).** El otro espacio público en los estudios urbanos de la Argentina actual: el género y las sexualidades también construyen ciudad. *Quid*, vol. 16, núm 9, pp. 153-167.

- **Duhau, E. & Giglia, A. (2008).** *Las reglas del desorden: habitar la Metrópolis.* Siglo XXI: México.
- **Giglia, A. (2012).** *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación,* Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.
- **Karsten L., & Meerten D. (1992).** La geografía del género: sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder. *Documents D'analisi geografique,* núm.19-20, pp. 181-193.
- **Keucheyan, R. (2016).** La lutte des classes dans la nature. Classe, race et environnement en perspective historique. *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique,* núm.130, pp 91-104
- **López Canelas E. & Cielo C. (2018).** "El agua, el cuidado y lo comunitario en la Amazonía boliviana y ecuatoriana" En Vega Solís, Martínez Buján & Paredes Chauca (eds) *Cuidado, comunidad y común.* Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida. Madrid: Traficantes de Sueños.
- **Lindon, A. (2000).** *La Vida Cotidiana y su Espacio Temporalidad.* México: Anthropos Editorial.
- **Martínez, M. A. (2023).** "El barro en la zapatilla: un punto de partida para pensar mujeres, barrio e inundaciones". *Revista Investigaciones Geográficas,* núm 65., pp. 59-69.
- **Martínez, M. A. (2022).** La casa, las mujeres y los ciclos del río. Un estudio sobre la relación de las mujeres con sus casas en el barrio ribereño La Vuelta del Paraguay (LVDP) de la ciudad de Santa Fe. Trabajo presentado en las XXIX Jornadas de Jóvenes Investigadores. Sucre: Bolivia.
- **Massolo, A. (comp.) (2004).** Una mirada de género a la ciudad de México. México: Uam-Azcapotzalco / Red Nacional de Investigación Urbana.
- **Massolo, A. (1999).** "Las Mujeres y el Hábitat Popular: ¿cooperación para la sobrevivencia o para el desarrollo?" *Boletín CF+S > 19 - (EN)CLAVES INSOSTENIBLES: tráfico, género, gestión y toma de decisiones.*
- **Mayol, P. (2010).** "Capítulo 1. El barrio", "Capítulo 2. La conveniencia", "Capítulo 3. El barrio de la Croix-Rousse". En de Certeau, Giard, y Mayol, *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar.* México: Universidad Iberoamericana.
- **Ortiz Guitart, A. (2007).** "Hacia una ciudad no sexista. Algunas reflexiones a partir de la geografía humana feminista para la planeación del espacio urbano". *Territorios,* núm. 16-17, enero-julio, pp. 11-28.
- **Platero, (Raquel) L. (2012).** *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada.* Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- **Rainero, L.(2018).** "La ciudad, ¿para quiénes? Territorio y relaciones de género desde una perspectiva feminista." *Revista Institucional de la Defensa Pública de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.* pp. 193-208.
- **Spradley, J. P. (1979).** *The ethnographic interview.* EEUU: Harcourt Brace Jovanovich College Publishers.
- **Vergara Saavedra, P., Fuster-Farfán, X. & Miranda Pérez, F. (2022).** Desigualdades en contextos de desastres siconaturales: reflexiones desde el habitar interseccional de mujeres lideresas. *Revista INVI,* vol. 37 núm. 104, pp.71-99.
- **Zentner, T. (2016).** La construcción del territorio. Experiencias, producción y apropiación del espacio de los sectores populares en Santa Fe (Tesis de grado de la Licenciatura en Sociología de la UNL). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. Argentina.